



La revolución como estructura: una interpretación literaria de *Sociabilidad chilena*

CAROLINA PIZARRO CORTÉS

IDEA - Universidad de Santiago
Dra. en Filosofía

Resumen

“Sociabilidad chilena”, que fue juzgado por sus contemporáneos como un texto “mal escrito”, ha sido mayoritariamente interpretado desde una perspectiva temática o bien atendiendo a su contexto de recepción, sin atender a sus particularidades formales. El presente trabajo se propone hacer un aporte al profundizar en el análisis de la forma literaria del ensayo de Bilbao. Propongo que el eje formal que guía tanto la reflexión del autor como la disposición de su pensamiento es el ideario de la revolución francesa, expresado en el lema “libertad, igualdad, fraternidad”. Cada uno de estos conceptos juega un papel central en distintos puntos del ensayo, dotándolo de una estructura profunda que subyace a la distribución en partes de la estructura superficial, cuyo reconocimiento ayuda a despejar la forma en que Bilbao interpreta el proceso revolucionario chileno e imagina su continuación.

Palabras clave: “Sociabilidad chilena” - interpretación literaria - revolución - estructura.

Abstract

“Chilean Sociability”, which was judged by its contemporaries as a “misspelled” text, has been largely interpreted from a thematic perspective or according to the reception context, without regard to its formal characteristics. This paper aims to make a contribution to deepen the analysis of the literary form of Bilbao’s essay. I propose that the formal axis that guides both the reflection of the author as the disposition of his thought is the ideology of the French Revolution, expressed in the motto “Liberty, Equality, Fraternity”. Each of these concepts play a central role in different parts of the text, giving it a deep structure that underlies the distribution in parts of the surface structure. The recognition of the deep structure helps to clear the way Bilbao interprets the Chilean revolutionary process and imagines its continuity.

Key words: “Sociabilidad chilena” - literary interpretation - revolution - structure.

La revolución como estructura: una interpretación literaria de *Sociabilidad chilena*

CAROLINA PIZARRO CORTÉS

1. “Sociabilidad chilena”, el controvertido ensayo escrito y publicado por el joven Bilbao en los albores de la existencia del Chile republicano, ha sido leído e interpretado desde diversas disciplinas, entre ellas la historia, la filosofía y la literatura. En este trabajo en particular, me interesa profundizar en la interpretación literaria de un texto estridente que parece escrito a gritos, y que se ha constituido, como veremos a continuación, en un polémico hito del ensayismo latinoamericano.

En el campo del análisis crítico de esta obra son mayoritarios los estudios que se han hecho cargo de los aspectos contextuales relevantes para entenderla, probablemente debido a las complejas circunstancias que rodearon su recepción. Como señala Juan Poblete,

Sociabilidad Chilena de Francisco Bilbao es uno de los textos más famosos del siglo XIX chileno. Publicado en 1844, suele ser considerado importante no tanto por su contenido (descrito con frecuencia como caótico) cuanto por el impacto que la publicación, condena, quema y censura del texto, junto con el exilio forzado del autor, tuvieron en la época.¹

Más allá del nutrido anecdotario tragicómico que acarrea su publicación, las repercusiones del ensayo Bilbao se hicieron sentir con fuerza en el campo intelectual de su tiempo. A esta proyección posterior hay que sumar las múltiples influencias recibidas desde ese mismo campo por el joven autor, hechos que justifican el predominio de una perspectiva externa al texto en los estudios que se le han dedicado.² Sin ir más lejos, en el prólogo a la tercera edición de sus *Obras Completas*, publicadas en 2007, Miguel Orellana Benado propone un marco metodológico para aproximarse a la obra de Bilbao que presta especial atención a los factores contextuales:

Dicho marco (...) distingue entre una dimensión que es más bien de corte conceptual, y que apunta al lenguaje teórico utilizado por un autor; una segunda, de tipo institucional y referida a los distintos establecimientos en los cuales éste se forma y las organizaciones a las cuales recurre para la difusión de sus ideas; y, por fin, una tercera dimensión que es política y en la cual se recoge tanto las alianzas como las rivalidades que un autor tuvo a lo largo de su trayectoria.³

El marco diseñado por Orellana es sin duda muy operativo, pero da cuenta de algunas carencias en el plano de la interpretación de textos. Tanto la dimensión institucional como la política aludidas en su propuesta metodológica apuntan a los alrededores de la producción del pensamiento bilbaíno. Solo el primero de los aspectos de análisis, referido a los conceptos que utiliza el autor, opera en el nivel del discurso. La lectura que Orellana propone, por otra parte, toma una opción expresa por los contenidos y

¹ Poblete, Juan. *Literatura chilena en el siglo XIX: entre públicos lectores y figuras autoriales*. Santiago, Cuarto Propio, 2003, p. 72.

² Un panorama interesante y actualizado es el que ofrece Rafael Rojas en *Los derechos del alma. Ensayos sobre la querrela liberal-conservadora en Hispanoamérica (1830-1870)*. Ciudad de México, CIDE – Taurus – Santillana, 2014.

³ Orellana Benado, Miguel. “Francisco Bilbao y la revolución de 1810. Preámbulo metodológico”. En: <http://www.franciscobilbao.cl/1909/article-81814.html> [octubre de 2014].

oblitera los aspectos formales de la obra de Bilbao, aun cuando, como veremos más adelante en el caso puntual de “Sociabilidad chilena”, constituyen una importante clave interpretativa.

Una segunda razón que justifica la interpretación extra-textual del ensayismo de Bilbao, en especial de su producción de juventud, tiene que ver con los supuestos problemas de estilo que deja entrever su pluma, muy criticada por sus contemporáneos. Ana María Stiven recoge la opinión de Sarmiento: “No hemos visto producción suya (de Bilbao) que merezca reputarse como el fruto ni del saber ni de la filosofía. Ensayos y pobres ensayos nada más: la ‘Sociabilidad Chilena’ es el último de todos ellos por su estilo y su concepción”.⁴ En los años que siguen, el panorama valorativo varía poco. A propósito de la recepción posterior, señala Sergio Grez que tanto Francisco Antonio Encina como Jaime Eyzaguirre fueron fuertes detractores de su prosa, mientras que Luis Corvalán, excepcionalmente, ejerció a su favor una defensa entusiasta.⁴ Siguiendo la línea crítica de la mayoría de sus lectores, Stiven reseña “Sociabilidad chilena” en los siguientes términos:

Escrito en un estilo confuso pero marcado de la fogosidad que le inspiraban Edgar Quinet y el abate Laménais, el *panfleto* de Bilbao pedía a sus compatriotas que completaran la revolución de la Independencia, cuyos ideales veía desfigurados por la república portaliana. El escrito consistía de una parte crítica que contenía un diagnóstico de los males que aquejaban a la sociedad chilena, y una parte “constructiva” que, intentando responder a la pregunta ¿qué hacer?, sugería acciones para completar la revolución⁶ (la cursiva es mía).

No son muchos más –ni mejor formulados– los comentarios estilísticos que he podido rastrear a propósito de este ensayo, por lo que me parece que puede ser un aporte hacer un análisis de la forma literaria, del andamiaje estructural que sostiene la aguda

⁴ Citado en Stiven, Ana María. “La generación de 1842 y la conciencia nacional chilena”. *Revista de Ciencia Política*, Vol IX N° 1, 1987, p. 76.

⁵ Grez, Sergio. *De la “regeneración del pueblo” a la huelga general*. Santiago, RIL, 2007, p. 303.

⁶ Stiven, Ana María. “La generación de 1842 y la conciencia nacional chilena”. *Revista de Ciencia Política*, Vol IX N° 1, 1987, p. 73.

crítica que hace el joven Bilbao a la sociedad de su tiempo. Como hipótesis, propongo que el eje formal que guía tanto la reflexión del autor como la disposición de su pensamiento es el ideario de la revolución francesa, expresado en el lema “libertad, igualdad, fraternidad”. Cada uno de estos conceptos juega un papel central en distintos puntos del ensayo, dotándolo de una estructura profunda que subyace a la distribución en partes de la estructura superficial. Tomo prestadas interesadamente estas caracterizaciones gramaticales de Chomsky⁷ porque me parecen aplicables a la doble estructuración formal de “Sociabilidad chilena”. Sostengo, como corolario, que el reconocimiento de una estructura profunda ayuda a despejar algunas de las consideraciones negativas sobre el ensayo, como son la dispersión y la falta de coherencia que mencionaba anteriormente. Para avanzar en este camino interpretativo, propongo revisar la disposición por partes o capítulos y simultáneamente ir contrastándola con la emergencia de las ideas según el lema político que condensa los principios revolucionarios.

Antes de empezar con el análisis del “contenido de la forma” –como diría Hayden White⁸–, me parece importante señalar que el gran tema de “Sociabilidad chilena” es el fracaso de la revolución de independencia, y que su reflexión, inspirada en ese fracaso, tiene hasta cierto punto el carácter de juicio crítico⁹; por otra parte, sin embargo, el ensayo cumple con la función proyectiva propia de la literatura de ideas del siglo XIX: propone vías de solución para salir del estancamiento en el que ha caído la república; sueña con un Chile futuro en que los problemas que él ha detectado no se repetirán. Desde un punto de vista temático, entonces, el ensayo responde también a una dualidad de propósitos. Vamos ahora al detalle formal para ver cómo emergen ambas finalidades.

2. A partir de las opciones tipográficas de la primera edición de “Sociabilidad chilena” es posible hacer una primera aproximación a la estructura superficial del texto. La

⁷ Chomsky, Noam. *Estructuras sintácticas*. México DF – Madrid, Siglo XXI, 1974.

⁸ White, Hayden. *El contenido de la forma*. España, Paidós, 1992.

⁹ Esta es la faceta más destacada, su carácter “incendiario”, probablemente porque desata el escándalo en su tiempo y redundo en graves consecuencias para el autor.

jerarquización numérica es un poco confusa, ya que se repiten los números romanos al interior de cada una de sus partes, lo que indica una priorización poco clara y dificulta la identificación de las partes del texto en la lectura lineal. Por lo mismo, al recomponer el índice, tuve algunas dificultades para dar con la organización. Opté por atender a los tamaños de la tipografía, y el resultado es el siguiente:

INTRODUCCIÓN

I. NUESTRO PASADO

I. (Sin subtítulo)

II. LA TIERRA, LA POLÍTICA

III. ESPÍRITU

II. REVOLUCIÓN

I. (Sin subtítulo)

II. CHILE

III: RESURRECCIÓN DEL PASADO

IV. CONCLUSIÓN Y FIN

Como podemos ver, el ensayo consta de dos grandes unidades: NUESTRO PASADO y REVOLUCIÓN, que siguen un orden cronológico y que parecen marcar tajantemente una separación entre un antes y un después. Si observamos los subtítulos de cada unidad, sin embargo, notamos prontamente que en la segunda parte hay una clara indicación de retroceso: el tercer acápite de REVOLUCIÓN indica el retorno de los esquemas coloniales: RESURRECCIÓN DEL PASADO. Vemos aquí un primer detalle interesante tanto de la estructura como de la propuesta interpretativa de Bilbao: la aparente linealidad ascendente del progreso se resuelve, al menos en este momento de la historia de Chile, como una penosa circularidad. Por lo mismo, uno de los llamados del joven ensayista es a romper el círculo y concretar finalmente la misión revolucionaria.

No me parece mayormente relevante que haya dos fragmentos sin subtítulo, pues cada uno de ellos funciona como una breve introducción a los temas específicos de las dos grandes partes, ni tampoco el hecho de que la INTRODUCCIÓN inicial del ensayo tenga un lugar diferente dentro del andamiaje al del acápite IV de la segunda parte: CONCLUSIÓN Y FIN. Me parece que esta segunda disparidad en el índice obedece a una estética desprolija que, aun cuando ensalza el uso de la razón científica como medio para alcanzar la verdad y en consecuencia la justicia social, se vincula con la efusión romántica, más laxa en sus formas. Es posible ver aquí un ejemplo en miniatura del singular fenómeno estético que no con mucho acierto ha sido denominado “romanticismo hispanoamericano”.

Analicemos ahora el ensayo atendiendo a cada una de sus partes.

3. La INTRODUCCIÓN se abre con un epígrafe tomado de un significativo poema de Voltaire, la *Henriada*, escrito homenaje al rey francés Enrique IV: “Desciende de lo alto del cielo, augusta verdad”.¹⁰ Sobre este verso inaugural del poema neoclásico –que aspira a ser una suerte de *Eneida* francesa– advierte Antonio Cándido: “Nótese el racionalismo implícito en la invocación a la Verdad, que de este modo sustituye a los héroes y a los hechos con que se abrían tradicionalmente las epopeyas. Nótese también el carácter pragmático que se le atribuye; esta verdad que los reyes deben escuchar no es ya solamente la idealización de las formas naturales: es la justicia en la organización de la sociedad”.¹¹ A través de este epígrafe, Bilbao propone al lector dos evocaciones: por una parte, apela al racionalismo propio de la ilustración que cimenta el ideario de la revolución francesa, y, por otra, a la base histórica que se supone inspira el poema épico de Voltaire: la figura de Enrique IV, un rey tolerante y abierto –hugonote convertido al catolicismo–, que siempre buscó el bien de su pueblo.

¹⁰ Bilbao, Francisco. “Sociabilidad chilena”. *El Crepúsculo* N° 2, 1 de junio de 1844, p. 57.

¹¹ Cándido, Antonio. “Razón, naturaleza, verdad”. *Crítica radical*. Caracas, Biblioteca de Ayacucho, 1991, 271.

Bilbao comienza luego el ensayo haciendo una breve síntesis del estado de la cuestión: escribe desde una época más bien oscura y desesperanzada, que tiene un efecto negativo sobre el individuo: “En las épocas transitorias de la civilización aparece esa multitud de espíritus decaídos. La inspiración que necesita un objeto, la voluntad, un apoyo para ejercer su poder, languidecen al faltarles el aliento vivificante de la fe”.¹² En este panorama oscuro, sin embargo, surgen algunas luces, que le permiten al individuo salir de sí mismo para preocuparse por su comunidad:

Pero en medio de todo esto, en medio del lento desarrollo que tenemos; en medio de este desierto sin guía (...) suelen aparecer ciertos hechos, inspiraciones o incidentes que nos deciden en la marcha ambigua (...) Entonces el individuo de aislado que vivía, tiende su mano para seguir el carro de la sociedad, y de egoísta, pasa a escuchar el gemido del hermano (...). El caos de su inteligencia se desvuelve, lo alumbra una centella del (sic.) pira universal: la fraternidad.¹³

No es casual el hecho de que esta cita culmine con la palabra fraternidad, el tercer término del lema revolucionario. Adelanto por el momento que, aunque no se desarrollen en este punto ideas relacionadas con este concepto guía, se abre desde los inicios –así como con el epígrafe– el diálogo con las claves lingüísticas del ideario. Los hechos que motivan el sentimiento fraterno serán, efectivamente, los que den inicio a la reflexión: “Es a nombre de esos llamamientos espontáneos de los cuales se aferra la razón para formar la nueva síntesis, que nos detenemos, ponemos la mano en la conciencia, la planta en el foro de la prensa para decir: Somos hombres de Chile: luego veamos en las filas de la humanidad el lugar que ocupa el tricolor”.¹⁴

Bilbao inserta la historia chilena en el tronco universal, para mirar desde un contexto mayor la evolución del desarrollo político y social del país. Los referentes serán dos: España y Francia, que serán determinantes para entender los procesos locales.

¹² Bilbao, Francisco. “Sociabilidad chilena”. *El Crepúsculo* N° 2, 1 de junio de 1844, p. 57.

¹³ Ídem.

¹⁴ *Ibid.*, p. 58.

Podemos leer aquí dos actitudes contradictorias, que podrían perfectamente convivir en el pensamiento del joven Bilbao: una mirada eurocéntrica que privilegia la continuidad respecto de la metrópoli (simplemente se cambia una por otra), o bien el reconocimiento de que tanto la dominación española como la emancipación independentista dependen de fuentes ideológicas surgidas en el contexto europeo. Valga señalar que este universalismo (que es en verdad un europeísmo) se ve contrastado con los detalles de la política local, que aparecen tratados en la segunda parte del ensayo.

Vamos a la primera parte, en donde se concentra la crítica a la influencia española.

4. NUESTRO PASADO se abre también con un epígrafe, tomado de la tradición bíblica: “Voz fue oída en Ramá, lloro y mucho lamento”.¹⁵ Esta cita del Evangelio de Mateo es una referencia intertextual que el discípulo de Jesús toma del libro de Jeremías, para interpretar la matanza de niños ordenada por Herodes como una profecía anunciada ya en el Antiguo Testamento. Como veíamos a propósito de algunos detalles del índice, aparece aquí nuevamente la idea de que no hay necesariamente un progreso lineal de la historia, en la medida que el gesto profético implica la superposición de distintos tiempos o, si se prefiere, la pervivencia del pasado en el presente.

En el primer párrafo de esta parte, que tiene un carácter introductorio, Bilbao señala sin ambigüedades: “Nuestro pasado es la España. La España es la edad media. La edad media se componía en alma y cuerpo del catolicismo y de la feudalidad”.¹⁶ Estas son las dos vertientes, una cultural y otra política, que caracterizan a la mayor fuente de influencia sobre el mundo americano; los dos patrones estructurantes de su sociabilidad. El segundo acápite, LA TIERRA, LA POLÍTICA, hace referencia al sistema político y económico feudal, que sienta las bases de una estricta jerarquía opresora: “He aquí la glorificación de la esclavitud”¹⁷ es el Leitmotiv que permite despachar en un párrafo la

¹⁵ Ibid, p. 59.

¹⁶ Ídem.

¹⁷ Ibid, p. 60.

ilegitimidad del feudalismo. Finalmente, en la tercera parte del diagnóstico sobre nuestro pasado, ESPÍRITU, Bilbao se concentra en la religión católica como una práctica de opresión: “El catolicismo sometió a la barbarie. Su poder de propaganda necesitaba organización, táctica y medios, y ésta es la causa del poder temporal y feudal que se abroga. La fe era su instrumento”.¹⁸ Es evidente que critica a la religión católica por su carácter jerárquico y dominador, que se aprovecha del poder del símbolo y de prácticas como la confesión para controlar a los fieles. Consecuencias de esto son: el “principio bárbaro”, “terrorista”¹⁹, de creer que Dios se gloria en los padecimientos humanos, es decir, el sometimiento del cuerpo, al que le siguen el sometimiento de la mujer al marido, del hijo al padre, del individuo al poder o la “esclavitud del ciudadano”²⁰, y, finalmente, la esclavitud del pensamiento. Para Bilbao, sin embargo, a pesar de su enorme poder, la iglesia católica “está en su ocaso”.²¹

Este recorrido por las formas políticas y religiosas heredadas de la España medieval, justifica el autor, se debe a su vigencia en América. “Aquí llegamos a Chile”²², dice. En este punto hace nuevamente un desglose de las consecuencias negativas derivadas de esta matriz de pensamiento, partiendo, igual que antes, de lo privado a lo público: el matrimonio indisoluble –como emblema de la falta de libertad– y la educación paupérrima. “Como hombres de la familia política llamada sociedad, son lo que son en la familia”²³, por lo tanto, en el plano social la autoridad se ejerce por la fuerza y la organización de base de la sociedad civil es la propiedad (feudalismo).

¹⁸ Ídem.

¹⁹ Ibid, p. 62.

²⁰ Ibid, p. 64.

²¹ Ibid, p. 65.

²² Ídem.

5. El epígrafe de la segunda parte del ensayo, REVOLUCIÓN, es un conocido santo y seña, utilizado en Argentina en los tiempos de las gestas de independencia, como señala José Antonio Wilde²⁴:

“¿Quién vive? –La Patria.
¿Qué jente? –Ciudadano”.²⁴

Hasta el momento, no he podido confirmar su uso en el periodo revolucionario en Francia, lo que fortalecería aún más la vinculación del ensayo con los eslóganes políticos del XVIII galo, pero pienso que basta su uso vernáculo para afianzar las resonancias revolucionarias del texto de Bilbao.

En la parte introductoria de REVOLUCIÓN, Bilbao reorienta la crítica que ha hecho del catolicismo para rescatar la figura divina y ponerla en el contexto revolucionario: “...es verdad, Dios existe”²⁵, declara con convencimiento fervoroso. A continuación, establece el puente entre la situación local y el ideario europeo que la inspira. Vemos aquí otra vez el esfuerzo por vincular la escena chilena con el decurso del pensamiento y las prácticas de Europa: “La edad nueva estalló en Francia, luego eslabonemos nuestro pensamiento revolucionario al pensamiento francés de la revolución”.²⁶

Bilbao presenta una visión alternativa de la religión recatando otra imagen de Dios: “¡Tú no has dado al hombre las alas del genio, para colocar en la mano del hombre el acero que las corte!”.²⁷ El Dios de Bilbao es esencialmente libertario, no despótico. Acto seguido, el joven autor despliega en las páginas siguientes un análisis del surgimiento del pensar crítico durante el renacimiento, que es la fuente de donde manará la ideología revolucionaria: “Examinar es negar la fe, es someterse al imperio de la razón individual”²⁵, sentencia. Esta operación resulta un ejercicio que le devuelve la libertad al ser humano, oprimido por “el peso gótico de tantos siglos”.²⁹ Aparece aquí el primero de los términos del lema, representado a través de la metáfora del relámpago: “Rayo eléctrico, centella divina, la libertad ajita su cabeza, golpea la tierra, el universo tiembla, el siglo XVIII se levanta... Mortales! Hincad la rodilla, recibid el bautismo de la nueva lei!”.³⁰ Este hecho místico, expresado a través de un campo semántico abiertamente

²³ Ibid, p. 67.

²⁴ Bilbao, Francisco. “Sociabilidad chilena”. El Crepúsculo N° 2, 1 de junio de 1844, p. 69.

²⁵ Ídem.

²⁶ Ídem.

²⁷ Ibid, p. 70.

²⁸ Ibid, p. 71.

²⁹ Ídem.

³⁰ Ibid, pp. 71-72.

religioso, también se replica en el continente americano, heredero directo de la revolución: “El temblor sacudió a la civilización en sus raíces y todas sus ramificaciones también se sacudieron. Nosotros, enlazados como hemos dicho al pasado de la Europa, sentimos también ese estallido”.³¹

El segundo acápite del segundo capítulo, titulado simplemente CHILE, aterriza el fenómeno antes descrito en la contingencia vernácula. Bilbao invoca poéticamente a la bandera chilena para que le permita “leer” en ella las complejidades de lo nacional: “¡Extiende tu manto, bandera de mi Patria! (...) Deja que tus hijos te lean y revelen lo que puedan de los grandes misterios que tú encierras”.³²

El ensayo se detiene significativamente en un análisis de las causas del fracaso de la revolución de independencia en América. Acríticamente, ve a esta como una extensión del proceso francés, y solo se detiene en señalar diferencias que se desprenden de los corolarios negativos del proceso. El autor no expresa una crítica a la revolución gala, por lo que suponemos que da por sentado su triunfo. De ser así, el carácter matricial abstracto y primariamente formal del ideario de la revolución, aparece reforzado a través de esta caracterización mítica del proceso histórico, para el cual solo hay alabanzas. Dice Bilbao sobre el proceso local:

Nuestra revolución es (...) la destrucción de la síntesis pasada y el entronizamiento de la síntesis moderna. No fue un hecho parcial, analítico tan sólo, sino completo y simétrico aunque percibiendo vagamente la realización de los problemas futuros. Pero la obra de la plantación del nuevo sistema de creencias; el pan espiritual que era necesario dar a los pueblos después de la destrucción del antiguo, no se ha podido elaborar de un modo satisfactorio.³³

³¹ Ibid, p. 72.

³² Ídem.

³³ Ídem.

Al poco andar, explicita las causas del fracaso americano:

Nuestra revolución fue reflexiva en sus promotores, y espontánea en el pueblo. La revolución reflexiva fue la escéptica en creencias nuevas pero, como era un número reducido y EDUCADO de individuos, podía pasarse sin las nuevas creencias. La única certidumbre que tenían era la de la libertad que habían conquistado y el conocimiento de la falsedad de las creencias pasadas.³⁴

El origen del retroceso de la historia, entonces, se encuentra en primer término en la falta de ideas nuevas para reemplazar los antiguos esquemas coloniales. A ello hay que sumar, trágicamente, una mala distribución del conocimiento. Hubo una revolución política liderada por una élite intelectual que no pudo transmitir a la sociedad completa una nueva forma de pensamiento: “Pero el pueblo, que había abrazado la causa nueva con toda la pureza de la inspiración (...) no vio en la libertad política sino un hecho solitario separado de las demás cuestiones que la reflexión había derribado: el pueblo quedó antiguo”.³⁵

Después del diagnóstico, el ensayo se detiene en una declaración de principios que lo vincula ahora con el segundo término del lema: la igualdad, que aparece estrechamente vinculada a la libertad. “¿Cuál fue el punto culminante de la revolución del siglo XVIII y de la revolución americana? La libertad del hombre, la igualdad del ciudadano”³⁶, señala enfáticamente Bilbao. El reconocimiento del principio de igualdad, que no distingue jerarquías ni privilegios entre los seres humanos, exige un ambiente social que garantice la abolición de los límites del desarrollo del individuo. Bilbao encarna estos límites en tres aspectos, a saber, la libertad de culto, el derecho a la educación y el derecho a la propiedad: “El individuo como hombre en general pide la libertad del pensamiento, de donde nace la libertad de cultos. El individuo como ESPÍRITU LIBRE espuesto al bien y al mal necesita EDUCACIÓN para conocer el bien. El individuo, el YO HUMANO, cuerpo y alma necesita PROPIEDAD para cumplir su fin en la tierra”.³⁷ Es

³⁴ Ídem.

³⁵ Ídem.

³⁶ *Ibid.*, p. 74.

³⁷ Ídem.

este ideario el que no cuajó en las incipientes repúblicas americanas, responsabilidad que deben asumir, según “Sociabilidad chilena”, las élites: “Si los gobiernos hubieran comprendido que el desarrollo de la igualdad era el testamento sagrado de la revolución; que la igualdad es la fatalidad histórica en su desarrollo, no hubieran sucumbido”.³⁸

Bilbao, en este punto, no solo es tajante, sino que sitúa los principios de libertad e igualdad en el lugar de los pilares de la institucionalidad social. Propone la estrecha relación entre ambos principios –no se entienden el uno sin el otro– e interpreta esta relación como una ley física, incontestable:

Y he aquí el punto inerrable de partida, la piedra de toque para todos los sistemas humanos, la NOCIÓN de la existencia social, tan cierta como la de que los cuerpos están en el espacio.

LA IGUALDAD DE LA LIBERTAD.³⁹

La verdad científica que expresa la anterior sentencia es la matriz que debe guiar el desarrollo de las sociedades latinoamericanas, función que le compete a las nuevas generaciones: “De aquí sacaremos nosotros la teoría que deben tener las sociedades y gobiernos”.⁴⁰

A continuación, el ensayo despliega un análisis de los distintos gobiernos desde O’Higgins hasta Pinto, clasificándolos en autoritarios y revolucionarios, según cuánto hayan contribuido a la implantación del ideario mínimo de la revolución. A partir del gobierno de Prieto, el diagnóstico se vuelve oscuro. No por casualidad el tercer punto de REVOLUCIÓN, RESURRECCIÓN DEL PASADO⁴¹, levanta una semblanza del huaso como personaje emblemático de una cierta idiosincrasia chilena, en una clave menos peyorativa, pero similar a la que utiliza unos meses después Sarmiento para definir al gaucho en su afamado *Facundo*. El huaso es católico y español; antirrevolucionario y

³⁸ Ídem.

³⁹ Ibid, pp. 74-75.

⁴⁰ Ibid, p. 75.

⁴¹ Si aplicamos rigor lógico, el último de la segunda parte.

antiliberal. Bilbao se permite el recuerdo de la batalla de Lircay, ocurrido durante el mandato de Prieto, para denostar al bando conservador –apegado a las tradiciones y la tierra– e instalar sutilmente la dicotomía civilización/barbarie: “Helos ahí! Ved en acción el espíritu selvático, el espíritu rencoroso del ignorante y salvaje a lo que es nuevo y civilizado”.⁴²

El triunfo de los conservadores, que consolidó su línea de gobierno, implicó una serie de cambios negativos, sobre todo en el ámbito educativo. Bilbao combina el diagnóstico del retroceso con la expresión de una férrea normatividad que coartó la libertad de pensamiento:

La educación libre es revolucionaria. La educación libre es la corriente del pensamiento que se precipita fatalmente al curso señalado por la gravitación. La gravitación en la educación es la lógica de la libertad. Luego enfrentemos esa lógica y démosle otra dirección al torrente. De aquí nace la institución del seminario, la censura de libros, la limitación de los estudios y su esfera circunscrita.⁴³

Mientras se mantiene contento al pueblo con pan y circo, el dominio y control se extiende también a las políticas económicas y al sistema legal, por lo que Bilbao considera el gobierno de Prieto como retrógrado. Su juicio sobre el gobierno de Bulnes –la administración vigente mientras escribe– es asimismo negativo.

El joven Bilbao, ante un panorama tan adverso, no se desanima. Fiel a la arenga que ha planteado en la introducción del texto, llama al despertar de las conciencias y la completitud del proceso revolucionario: “La inmortalidad de un gobierno en la historia de su pueblo consiste en comprender la idea culminante que el siglo le presenta para su realización y realizarla. Entre nosotros, la idea culminante, como herederos de la revolución, es completarla”.⁴⁴

⁴² Bilbao, Francisco. “Sociabilidad chilena”. *El Crepúsculo* N° 2, 1 de junio de 1844, p. 80.

⁴³ *Ibid.*, pp. 81-82.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 84.

6. La última parte del ensayo, CONCLUSION Y FIN, propone las bases para el avance de la liberación social que se supone debería haber traído consigo el proceso de emancipación política respecto de España. “... [N]os falta religión científica”⁴⁵, dice Bilbao, y explicita que, para salir del estancamiento, “... nuestro trabajo en la esfera política y religiosa es de aceptar los hechos indestructibles que reconstituimos y publicarlos”.⁴⁶

Incluyo a continuación el listado de evidencias claras y distintas que distingue el autor, principios “irrefregables” e “indisputables”, que “tienen que entrar a servir de base en la religión futura”.⁴⁷ Nuevamente apela a la retórica religiosa al enunciar cuatro evidencias que también pueden entenderse como preceptos o mandamientos, aun cuando en su formulación no hay verbos en imperativo. La letanía “Hé ahí un hecho”, además, recuerda la mecánica de la oración colectiva:

La libertad del individuo como cuerpo y como cosa que piensa. Hé ahí un hecho.

La igualdad de mi semejante en cuanto es otro templo, donde Dios ha colocado también la libertad. Hé ahí otro hecho.

La libertad e igualdad social, es decir de todos: SOBERANÍA DEL PUEBLO. Hé ahí otro hecho.

La conciencia del derecho libre, que dá el derecho de defenderlo y propagarlo para convertir en individuos libres a los que no lo son, es decir derecho de civilizar o de aumentar los hijos de la divinidad. Hé ahí otro hecho.⁴⁸

Libertad e igualdad están presentes en cada uno de los axiomas enunciados. ¿Qué pasa, entonces, con la fraternidad? El ensayo, muy significativamente, culmina apelando al tercero de los términos del lema, proponiendo así un cierre circular que conecta la introducción de “Sociabilidad chilena” con sus conclusiones:

AMAR A TU PRÓJIMO

La fraternidad es un principio y un sentimiento. Refugio grandioso contra las penalidades de la vida y contra la indiferencia aterrante. Como no amar a su PRÓJIMO,

⁴⁵ Ibid, p. 87.

⁴⁶ Ibid, p. 88.

⁴⁷ Ídem.

⁴⁸ Ídem.

a su hermano, el que reconoce en sí la omnipotencia de la libertad. Mi prójimo es otro yo, es el depositario de la misma espiritualidad por la que soi; luego el enlace, el amor entre la comunidad e identidad de tan gran esencia es necesario. Hé aquí el fundamento inexpugnable de la democracia.⁴⁹

Hacia el final de sus reflexiones, Bilbao complementa estos principios filosófico-religiosos con observaciones prácticas sobre cómo deberían ser la representatividad política, la educación y el derecho a propiedad del pueblo, es decir, propone a la luz de su ideario una forma de organización social. La parte proyectiva de su ensayo es más sucinta, y quizás por eso no ha tenido la relevancia que se le ha dado a su aguda crítica social. Bien vale la pena, sin embargo, una revisión más acabada de su pensamiento político inicial, deuda que queda pendiente.

7. Hemos visto en este recorrido como se organiza estructuralmente la argumentación del ensayista, destacando cuando ha sido pertinente la presencia de los términos del lema revolucionario. Quisiera repetir el esquema presentado al inicio, ahora indicando los lugares en los que aparece el ideario:

INTRODUCCIÓN	FRATERNIDAD
I. NUESTRO PASADO	
I. (Sin subtítulo)	
II. LA TIERRA, LA POLÍTICA	
III. ESPÍRITU	
II. REVOLUCIÓN	
I. (Sin subtítulo)	LIBERTAD, IGUALDAD
II. CHILE	LIBERTAD, IGUALDAD
III: RESURRECCIÓN DEL PASADO	
IV. CONCLUSIÓN Y FIN	LIBERTAD, IGUALDAD Y FRATERNIDAD

⁴⁹ Ibid, p. 89.

No hay que ser un lector muy atento para notar que hay una tensión evidente entre las dos estructuras. Libertad, igualdad y fraternidad solo surgen como conceptos matriciales en los acápites cuya temática lo permite. El pasado feudal y reaccionario descrito en la primera parte y su resurrección constatada en la tercera sección de la segunda, son inhibidores. Solo en las secciones del ensayo en donde campea el espíritu revolucionario es posible echar mano de los conceptos que constituyen el lema de un nuevo ideario. La estructura superficial, como podemos ver, no distingue necesariamente estos matices. Es más, como la última parte del ensayo, RESURRECCIÓN DEL PASADO, da cuenta del retroceso en la política chilena, puede deducirse de esta disposición estructural que el diagnóstico negativo y la crítica constituyen la corriente dominante. Siguiendo el hilo de la estructura profunda, sin embargo, aparece una interpretación completamente distinta, que no cede ante la evidencia de la historia y que se ve reforzada por el llamamiento a completar la revolución.

Si se me permite una analogía religiosa –después de las muchas que hay en el pensamiento bilbaino– libertad, igualdad y fraternidad son las tres personas de una deidad laica que se supone debiera llevar a la humanidad, en este caso específico a la chilena, a un estado de desarrollo superior. Por eso funcionan constituyendo una trilogía de mutua implicancia, en la que cada concepto lleva al siguiente que a su vez lleva al otro, camino que puede hacerse de ida y vuelta (entendemos así la fraternidad al principio y al final del ensayo). La función proyectiva de “Sociabilidad chilena” me parece entonces todavía más potente que su función crítica. El texto estridente, que genera reacciones tan radicales todavía hoy, cede paso al texto reflexivo, en el que un joven pensador despliega su pensamiento –todavía en estado dogmático, por cierto– para proponer un Chile mejor. Podemos criticar su ingenuidad y su eurocentrismo, pero no podemos dejar de ver que hay un intento serio por parte de quien lo escribe por

desestancar, desde el mismo ejercicio de la pluma, a una sociedad que parece haber desistido de su lucha. Valga entonces leer “Sociabilidad chilena” como una arenga.

Bibliografía

- Bilbao, Francisco. “Sociabilidad chilena”. *El Crepúsculo* Nº 2, 1 de junio de 1844.
- Cándido, Antonio. “Razón, naturaleza, verdad”. *Crítica radical*. Caracas, Biblioteca de Ayacucho, 1991.
- Chomsky, Noam. *Estructuras sintácticas*. México DF – Madrid, Siglo XXI, 1974.
- Grez, Sergio. *De la “regeneración del pueblo” a la huelga general*. Santiago, RIL, 2007.
- Orellana Benado, Miguel. “Francisco Bilbao y la revolución de 1810. Preámbulo metodológico”. En: <http://www.franciscobilbao.cl/1909/article-81814.html> [octubre de 2014].
- Poblete, Juan. *Literatura chilena en el siglo XIX: entre públicos lectores y figuras autoriales*. Santiago, Cuarto Propio, 2003.
- Rojas, Rafael. *Los derechos del alma. Ensayos sobre la querrela liberal-conservadora en Hispanoamérica (1830-1870)*. Ciudad de México, CIDE – Taurus – Santillana, 2014.
- Stuven, Ana María. “La generación de 1842 y la conciencia nacional chilena”. *Revista de Ciencia Política*, Vol IX Nº 1, 1987, pp. 61-80.
- White, Hayden. *El contenido de la forma*. España, Paidós, 1992.
- Wilde, José Antonio. *Buenos Aires desde setenta años atrás*. Buenos Aires, Biblioteca de “La Nación”, 1908.